

Homenaje

a un gran colega ecosureño
y amigo...

Everardo Barba Salvador Hernández Daumás nació en la ciudad de México el 26 de marzo de 1964 y nos dejó el 1 de enero de 2012. Fue ingeniero agrónomo con especialidad en zootecnia por la Universidad Autónoma Chapingo, maestro en ciencias en manejo de recursos naturales con énfasis en producción forestal y agroforestal por el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE, Costa Rica) y doctor en ciencias agrícolas por la Universidad de Edimburgo (Escocia). Fue investigador destacado y director de la Unidad Villahermosa de ECOSUR. A lo largo de su trayectoria, corta pero productiva, fue formador de maestros y doctores en los programas de la institución, así como un activo facilitador en la formación de recursos humanos en general, profe-

sor del posgrado y miembro de los sistemas Nacional y Estatal de Investigadores.

Entre sus aficiones destacaba la lectura, siendo su género preferido la poesía, y entre sus autores predilectos, el escritor Pablo Neruda con su obra *Veinte Poemas de amor y una canción desesperada*; como pasatiempo escribió cuentos e historias. Gustaba de la música, desde el *blues* tradicional hasta el rock y el pop suave, pasando por la trova cubana o grupos como Fleetwoodmac, Queen, los grandes maestros de la música clásica, el jazz y el *bossa nova*, entre otros géneros; siempre receptivo en la búsqueda de nuevos ritmos. Una de sus pasiones era escuchar la música, coleccionarla y clasificarla.

Observador y analítico gustoso por el debate político, así como por las películas no comerciales. Otra de sus aficiones importantes fue el deporte; era jugador destacado de fútbol americano y perteneció al equipo de Toros Salvajes de la Universidad de Chapingo en Texcoco, en donde fungió como capitán; también practicaba natación, basquetbol y tenis. Estas actividades sin duda le inculcaron valores de compañerismo, dedicación y perseverancia, lo cual trascendió a los ámbitos más importantes de su vida.

Viajero del mundo

De costumbres serias y tranquilas, disfrutaba de una buena reunión con amigos, charlar, escuchar música y compartir un buen vino. Un viajero del mundo, conoció gran parte de México, desde el norte de la República –por las tierras desérticas de contraste donde se une el desierto con el mar en Baja California– hasta los lugares más recónditos y poco accesibles, pero llenos de magia, como la zona serrana de los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas. En este recorrido, pasó por toda Centroamérica (vivió en Guatemala y Costa Rica), Sudamérica, (Colombia, Chile y Bolivia). No se limitó a este continente; visitó Holanda, Gales, Irlanda, Escocia e Inglaterra. En su recorrido siempre hubo

objetivos combinados: su deseo por conocer y la aventura, así como su visión y búsqueda de nuevas opciones y oportunidades académicas. Esta travesía de conocimiento lo llevó a recorrer incluso lugares en África, donde estuvo, por ejemplo, en el Instituto Agroforestal en Kenia.

Una ciudad mágica lo cautivó: Edimburgo, la “Athenas del Norte”, de origen celta, con su arquitectura neoclásica de grandes palacios. Fue un lugar especial por ser la ciudad donde realizó su programa doctoral, además de marcar su historia y trascender con el nacimiento de su primogénito, Emilio.

A Claudia, su pareja incondicional, la conoció en un congreso de producción animal en Costa Rica (CATIE); coincidieron luego en un diplomado sobre la reserva de la biósfera Maya-Selva, y se encontraron nuevamente en CATIE-Guatemala, donde ya no se separan... Resultado de esta unión y del crecimiento de su amor, florecen sus hijos Emilio y Santiago.


Hombre con valores fundamentales, un incansable luchador, siempre pregando la justicia social, creyente de que con la justicia social se pueden construir mejores cosas y hacer cambios en la vida humana. Resultado de estas convicciones fue que trabajó con el grupo PAIR de la Universidad Nacional Autónoma de México en proyectos agroforestales en la Montaña de Guerrero (Tlalpa de Comonfort). En esa etapa de su vida se hizo de grandes amigos y años después regresaría a vivir ahí. Tanto fue su compromiso social, que durante su formación doctoral en Edimburgo decidió desarrollar su proyecto de investigación en la sierra de Guerrero, lugar lejano y alejado de las comodidades ciudadanas, pero donde pudo aportar alternativas y mejores opciones para las comunidades.

Creyente defensor de la originalidad, de naturaleza protectora, amigable, amante de la verdad y de la naturaleza. Un ser humano de actitud intelectual, dotado de rectitud, y grandes valores, de habla y pensamiento directos, confiable y dispuesto siempre a ayudar.

Pilares y árboles...

Llegó a ECOSUR en el año 2000, en los orígenes de la unidad, cuando ésta se ubicaba en una casa en los suburbios de Villahermosa, Tabasco. El grupo de investigadores pioneros eran Esperanza Tuñón, fundadora de la unidad, Ramfis Ayús (qpd), Susana Ochoa, Ben de Jon, Regino Gómez, Enrique Eroza, y los compañeros Yoly, Elizabeth, Gabriela, David y Lorena. En ese tiempo se adquirió el terreno en el que se construiría el nuevo campus, en una zona enclavada entre la comunidad rural, en la ranchería El Guineo. Entonces Salvador asumió la coordinación de la unidad y durante su gestión le tocó tomar decisiones importantes, que a la postre resultaron los pilares para la construcción de la unidad. Siempre comprometido, metódico, ésta y otras gestiones fueron muy importantes para el crecimiento y consolidación de ECOSUR en Villahermosa.

Promovió la tradición de plantar un árbol por cada generación de alumnos del posgrado, como un recuerdo viviente y trascendente en la formación de recursos humanos. Siempre preocupado por la armonía, organizaba reuniones, motivaba a diversas actividades tanto académico-científicas, como culturales y recreativas, incluyendo “cascaritas” de fútbol, basquetbol, volibol y clases de yoga.

Hombre de actitud solidaria, disponible, confiable, amigable, fuera de formalismos, un constante motivador; por otro lado, de espíritu crítico y analítico, recto, original, justo y sobre todo, humano. De vestimenta ligera, cómoda y sencilla, como su ser. Salvador, –Chava, como le gustaba que le dijeran– estás aquí y siempre estarás con nosotros. Te llevaremos en el recuerdo como el destacado profesionalista, gran compañero, buen amigo y un excelente ser humano. Tu esencia y trascendencia estará siempre presente entre nosotros. 

Everardo Barba es investigador del Área de Sistemas de Producción Alternativos, ECOSUR Villahermosa (ebarba@ecosur.mx).

Elegía a Ramón Sijé

Miguel Hernández

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas
y órganos mi dolor sin instrumentos,
a las desalentadas amapolas
daré tu corazón por alimento.

Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler, me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.
Ando sobre rastrojos de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes,
sedientas de catástrofes y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.

Y volverás a mi huerto y a mi higuera
por los altos andamios de las flores
pajareará tu alma colmenera
de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas
y tu sangre se irá a cada lado
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas
de almendro de natas te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas
compañero del alma, compañero. ¶

*Poema leído en el homenaje a Salvador Hernández el día
17 de febrero de 2012 en las instalaciones de ECOSUR
Villahermosa.*